



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución 4.0 Internacional (BY-NC-ND)

EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA DE DOS UNIVERSIDADES PERUANAS

EMPATHY AMONG PSYCHOLOGY STUDENTS FROM TWO PERUVIAN UNIVERSITIES

*Hugo Corrales-Felipe¹, Pedro Norabuena-Figueroa², Yolvi Ocaña-Fernández,
Edwin Ramírez-Asís², Doris Fuster-Guillén³ y Ronald M. Hernández⁴*

1. Universidad César Vallejo, Lima, Perú
2. Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Huaraz, Perú
3. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
4. Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú

Resumen

La presente investigación aborda a la empatía, entendida como una respuesta afectiva orientada a la condición del otro, más que a uno mismo. Se tuvo como propósito identificar el componente predominante de la reactividad interpersonal de estudiantes universitarios. El estudio corresponde a un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental de carácter comparativo entre dos muestras que proceden de la escuela de psicología de los últimos semestres de dos universidades de Lima; la muestra de estudio estuvo conformada por 104 estudiantes. Se concluye que el 73 % de estudiantes de la Universidad César Vallejo son empáticos en comparación del 56 % de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, asimismo la dimensión Cognitiva predomina en ambas universidades.

Palabras clave: Empatía, inteligencia emocional, malestar personal, universitarios, psicología.

Abstract

The present investigation addressed empathy, understood as an affective response oriented to the condition of the other, rather than oneself. The purpose was to

identify the predominant component of the interpersonal reactivity among university students, as well as examining the relative degrees of empathy between samples that come from two schools of psychology of two universities in Lima. All the students were surveyed during their final semesters. This comparative study utilized a quantitative methodology, within a non-experimental design. The study sample consisted of 104 students. It was concluded that 73% of psychology students the César Vallejo University were rated as empathic in comparison to 56% of the Sedes Sapientiae Catholic University. In addition, the cognitive rather than the affective of empathy predominated in the samples of both universities.

Key words: Empathy, emotional intelligence, personal discomfort, university students, psychology.

Introducción

Existen numerosos tratados sobre empatía que se han abordado en diversos países, con la finalidad de conocer y constatar la realidad en cada contexto. A nivel universitario hay esfuerzos por asumir esta problemática que constituye una parte importante de la dimensión psíquica de las personas en general y de la comunidad de psicólogos en particular. A decir del renombrado Carl Rogers, es importante vivir las emociones que podría tener la gente y hacer el esfuerzo de colocarse en la propia situación interna que puede estar viviendo y hacerlo de tal manera que no dañe las susceptibilidades del otro. Si bien cada ser humano tiene una forma única de pensar y percibir, también es cierto que ese estado interno subjetivo es muy similar entre las personas, tal como lo señalan Premack y Woodruff, (1978). Se trata de desarrollar esa capacidad, esa forma particular de sentir de los demás, de percibir esos deseos, intenciones, pensamientos, los cuales tienen que ir desarrollando los estudiantes practicantes o internos de psicología, pues ellos estarán en algún momento

frente a frente con sus pacientes, clientes o usuarios y tendrán que aplicar esta capacidad o competencia —desde el ángulo educativo— para poder ayudarlos a cumplir sus objetivos. Así, como explica Romero (2018), manteniendo la toma de perspectiva que a medida que esta aumenta también incrementa la realización personal, como también permite desenvolverse.

En ese contexto surge la empatía, es decir la agilidad mental de posicionarse en el mundo interno de la otra persona, es de entender que a muchos se les hace más difícil realizar esta función mental, la poca capacidad para “ubicarse en el sitio de la otra persona”. En el contexto peruano se demuestra que existe muy poca empatía en aquellos que tendrán en el futuro como sujeto de acción al ser humano y su psiquismo. En la relación psicólogo paciente se pone en evidencia los rasgos emocionales, temperamentales y racionales de las personas como requisito para optimizar y comprender realmente la dimensión del problema del que requiere un apoyo o soporte emocional por alguna dificultad que no puede solucionar solo.

Linares (2014) señala su interés en la relación psicólogo paciente y lo que deviene de esta relación en la cual se ponen en evidencia los rasgos emocionales, temperamentales y racionales de las personas como requisito para optimizar esa diada y comprender realmente la dimensión del problema del necesitado de un apoyo o soporte emocional cuando se encuentra atravesando por alguna dificultad que no puede solucionar solo.

Al conocer esas características que poseen los estudiantes universitarios de las instituciones superiores de Lima, nos acercarán al reconocimiento de la conducta empática, con la finalidad de potenciar esos rasgos necesarios para realizar una buena labor psicológica en el futuro cercano en las diversas áreas del quehacer profesional que les corresponda desarrollar, los asesores que tienen a su cargo a los practicantes de los últimos ciclos de esta carrera, señalan que no demuestran la empatía aconsejable con los usuarios, motivo por el cual nos inspira a realizar la presente investigación. Hemos considerado importante escudriñar qué dimensión e incluso, qué componente de la empatía prevalece en los estudiantes que en muy corto tiempo se encontrarán frente a frente con cada una de esas personas que acuden con la esperanza de encontrar una solución a su dificultad. Ahí, en esa relación directa se confluirá una serie de sentimientos y emociones de ambas partes y se requerirá de un manejo acertado de ese sentir. La empatía no es solo el hecho de ponerse en el lugar del otro, es eso y mucho más, es el efecto que produce al escuchar un cuadro dramático de la persona. El futuro psicólogo ¿estará preparado para asumir el reto de manejar estos aspectos de

la empatía? Para explicar ello es necesario conocer la conceptualización de esta, como afirma Romero (2018) «para comprender el punto de vista del otro, requiere de una actividad consciente y cuando no hay una constancia en la práctica e interiorización de esta, se puede asociar con una exigencia cognitiva y emocional» (pp. 93-94).

Hacia la conceptualización de empatía

El proceso de evolución de este concepto ha estado imbuido de muchos cambios, ha pasado por la definición de muchos especialistas y ha ido alimentándose de aportes y contribuciones de científicos en la materia, de psicólogos y sus teorías o enfoques y de nuevos paradigmas, de tal manera que en la actualidad tenemos el resultado de todo ese devenir que ha atravesado este término, cuya raíz etimológica de la palabra *epathon* en el idioma griego significa sentir y el prefijo *ev*, es la preposición indesligable cuyo significado es dentro.

A Titchener —psicólogo británico, autor del estructuralismo— se le atribuye la traducción del término empatía del inglés al alemán que está refrendado en su obra, *Lecciones sobre la Psicología Experimental del Pensamiento* (1909) menciona este proceso, como estar ingresando al mundo del otro; luego en la época del romanticismo alemán esta palabra asumió un significado relacionado al arte y la belleza.

Schopenhauer (citado por Olmedo, 2009) manifestó que: la empatía viene a ser el acto que realizamos al observar los objetos y como consecuencia nos conectamos en un sinfín de influjos, dándose una especie

de endósmosis, por lo que a la vez que les infundimos nuestros propios sentimientos, recibimos de su configuración y de sus propiedades, determinadas impresiones, asimismo Davis (1980) señaló a la empatía, como un «conjunto de constructos que incluyen los procesos de ponerse en el lugar del otro y respuestas afectivas y no afectivas» (citado por Fernández, López & Márquez, 2001, p. 12) considera la importancia de construir un instrumento —que luego se conoce como el *Interpersonal Reactivity Index* (IRI)— que mide la empatía y que surge como consecuencia de un riguroso estudio considerando para ello la revisión teórica y el análisis de este constructo empático.

En conclusión, los diversos autores a lo largo de más de un siglo han estudiado la empatía, cada cual desde su óptica y desde su propio enfoque; en lo que si todos coinciden es en la comprensión del mundo afectivo ajeno, atravesando una ruta que permite hacer contacto con las emociones y sentimientos del otro. Este proceso contiene dos elementos: la recepción de los sentimientos ajenos y luego la comprensión empática. Por ello deducimos que todos estamos inmersos en la utilización de los procesos de empatía, independientemente de los valores, principios, costumbres, creencias, temperamento, carácter, raza, condición social, cultural, económica que podamos tener. Asimismo es un punto de partida para profundizar en la investigación de este tema que tiene que ver con los sistemas de interacción y las relaciones interpersonales, lo que nos podría llevar a una nueva perspectiva y a comprender mejor los diversos problemas que se

puedan presentar, precisamente por falta de empatía.

Componentes de la empatía

A decir de Davis (citado por Richaud, 2008) las dimensiones que se desprenden de la empatía son cognitivas y emotivas. El primero de los mencionados —los cognitivos— tienen como objetivo la comprensión y la interpretación de las emociones de los demás. Se clasifican en toma de perspectiva y fantasía. La toma de perspectiva considera el origen de las emociones, el grado de intensidad y la forma de conseguir alguna solución a lo que vivencian y fantasía, que aglutina la imaginación, el sueño, la identificación de los sentimientos ajenos y la representación fantasiosa con otros personajes que pueden ser ficticios.

La primera dimensión de la empatía denominada cognitiva permite evaluar todos los aspectos que tienen que ver con la percepción emocional de las personas con las cuales se interactúa, asimismo, los componentes obligados contemplan el devenir de las emociones, la intensidad y la alternativa frente al sentimiento. Aunque la primera médica italiana María Montessori (1948) hace una separación entre fantasía e imaginación, aquí la imaginación es parte de la fantasía, así como el sueño y la ficción son parte del mismo.

Los componentes emocionales, a su vez se dividen en, preocupación empática, que viene a considerar todos los sentimientos que afloran cuando se dan cuenta del malestar ajeno y demuestran compasión, preocupación y afecto. La otra parte de este

componente, el malestar personal o distrés, que abarca las respuestas sentimentales de ansiedad y molestia que experimentan al evidenciar las penurias de los demás, es decir, sentimientos de impotencia de desesperanza, incomodidad, pérdida de control, y por lo tanto ineficacia en su actitud hacia los otros así como lo manifiesta (Navarro, López, Climent & Gómez, 2019) «la mayor habilidad para comprender el punto de vista de los demás no solo lleva consigo sentimientos de preocupación y cariño, sino también de malestar y ansiedad ante la situación de la persona receptora» (p. 270).

Sabemos que las emociones son parte inherente del ser humano, no podemos dejar de expresar lo que sentimos, es algo ineludible porque aflora sin que nos proponamos racionalmente y en este caso el reconocimiento del dolor ajeno puede conllevar a una preocupación o contrariamente a tener sentimientos de impotencia, de ansiedad, de desánimo, de falta de esperanza y hasta de molestia consigo mismo, de auto reclamo y desazón.

Los estudios investigativos que propugna Davis (1980) intentan integrar estos conceptos cognitivos y afectivos, por lo que muchos consideran como un punto de quiebre entre las propuestas del pasado y el nuevo enfoque, este aporte fundamental sobre la empatía, que abarca la multidimensionalidad al construir este instrumento de medición que es el IRI, propone en 1980, la presencia de cuatro factores componentes que están intrínsecamente relacionados entre sí y que constituyen un cohesionado constructo de varias dimensiones. El componente

fantasía, de la dimensión cognitiva, es explicado como la orientación hacia personajes que tienen que ver con la ficción y, por otro lado, la toma de perspectiva, que está orientado al intento de entender, que puede estar pasando en la mente del otro. Asimismo, cuando nos referimos a la *dimensión afectiva*, surge el componente, preocupación empática; que considera la tendencia a sentir preocupación y compasión cuando los demás sufren de algún malestar y distrés.

La dimensión cognitiva se subdivide en dos componentes que vienen a ser la fantasía y la toma de perspectiva, el primero nos habla de la ficción y el segundo es la prolongación del sentimiento de la persona examinadora respecto a lo que podría estar pasando en la mentalidad de la otra persona. La dimensión afectiva tiene sus componentes, como la preocupación empática, es decir a la parte compasiva de la persona al evidenciar el sentimiento ajeno y el malestar personal; y distrés, que sería un elevado nivel de ansiedad al reconocer la situación del otro.

Existen algunos agregados en esta propuesta de modelo organizacional de la empatía, a la cual la define como constructos que incluyen a los antecedentes, procesos cognitivos, respuestas afectivas y respuestas conductuales. El equilibrio y el dominio de la capacidad empática son factores muy importantes en la formación de los profesionales donde se busca la adquisición de competencias cognitivo-conductuales que le permitan canalizar adecuadamente todas aquellas situaciones complejas en el acontecer profesional (Hernández, 2019).

Esto significa que otros contenidos se suman a este concepto, por ejemplo, la capacidad para comprender a los demás, el colocarse en su lugar partiendo de la observación, o de los informes verbales u otra fuente de información que lo retenemos en la función memorística y la respuesta afectiva de compartir sus emociones, tales como: cólera, tristeza, ansiedad y miedo (Mestre et al., 2004, p. 250). No se puede separar las capacidades o habilidades del ser humano, si utilizamos el modelo sistémico, ya que cada característica forma parte de ese ser integral, en cuyo desarrollo va mejorando, puliendo aspectos de personalidad en su interacción con los demás. Por ello la comprensión de los otros tiene que ver también con las formas asertivas de manifestarle asertivamente nuestra opinión. Asimismo el ponernos en el lugar del otro —que puede estar vociferando extremadamente, al punto que puede estar ejerciendo violencia verbal— tiene que ver con el autocontrol de las emociones o la inteligencia emocional; y así habrá muchos ejemplos de interconexiones de los rasgos de personalidad y su relación con la empatía.

Evidentemente, después del surgimiento de un postulado teórico, existen divergencias en algunos autores que cuestionan dicho aporte. En este caso tenemos a Fernández, López y Márquez (2008), quienes difieren en la presencia del componente distrés personal, señalando que no reflejan uniformidad en su contenido. Fundamentan su disconformidad refiriendo que este aspecto parece destacar más la emocionalidad que la propia empatía. Otro aspecto que el mismo Davis (1980) critica es el modelo organizacional, es que sus componentes se relacionan en forma unidireccional (p. 284).

Obviamente en cada postulado que se fundamente siempre habrá voces que señalan algunos puntos débiles a los cuales se apunte para el cuestionamiento de la aparente falta de solidez en algunos aspectos. Una de las críticas que se hace a los componentes de la empatía y su multidimensionalidad es el referido al distrés personal, del cual señalan que está compuesto por ítems que no son muy uniformes y por lo tanto no mide lo que tiene que medir.

Pareciera que hay una ausencia de relaciones intrínsecas entre los elementos de la empatía, como por ejemplo la respuesta de preocupación empática y el distrés personal. Las críticas continúan en el campo de la consideración de las características de la persona hacia la que se demuestra la empatía. Sin embargo, este afán integrador de la empatía ha venido afianzándose con el transcurrir del tiempo, hasta prevalecer como un constructo multidimensional (Kerem, Fishman y Josselson, 2001).

Otras clasificaciones pueden considerar dos o más dimensiones y tres o más componentes, por lo que el enfoque que propugnan es diferente. A diferencia de nuestro estudio que consideramos que la propuesta de Davis con el instrumento de evaluación el IRI es más completo pues abarca ámbitos de la persona que integra los componentes esenciales, como son el cognitivo y el afectivo.

Método

El método que empleamos en la presente investigación es el hipotético deductivo que viene a ser la ruta que emplea el estudio para lograr resultados fidedignos.

El paradigma positivista en el cual se basa nuestra investigación es transversal, seccional o sincrónica (Sánchez y Reyes, 2015), se desarrolló según parámetros del enfoque cuantitativo (Hernández, Fernández & Baptista, 2014). La técnica utilizada para la recolección de datos fue la encuesta, y se aplicó como instrumento, el *Cuestionario de Reactividad Interpersonal*.

Muestra

La población constituida por los estudiantes de los dos últimos semestres o ciclos que se encuentran estudiando psicología en la UCV suman 83 (70 mujeres y 13 varones, mientras que los practicantes de la UCSS constituyen un total de 65 estudiantes (47 mujeres y 13 varones) con un total de 148 ambas universidades atienden a estudiantes de clase socioeconómica media. Se aplicó un muestreo probabilístico de tipo aleatorio simple (Tamayo, 1997).

Técnicas e instrumentos

En la investigación se utilizó la técnica encuesta (Hernández et al., 2014). Respecto a los instrumentos, se aplicó una prueba tipificada como cuantitativa y objetiva (Martorell, 1985; Cronbach, 1990). Para este estudio se ha utilizado el test de *Cuestionario de Reactividad Interpersonal* (IRI) que fue creado por Davis (1980). Dos psicólogos británicos se encargaron de realizar la traducción al español, mediante el proceso adecuado de adaptación, pues los respectivos análisis estadísticos, así lo demuestran. Se verificó la estructura factorial original y se determinó un índice de confiabilidad de

0.75, obtenido mediante la prueba Alpha de Cronbach.

Procedimiento

Necesitábamos saber si la empatía de los estudiantes de los dos últimos semestres —tiempo de práctica pre profesional— se estaba direccionando bien, y si esta habilidad se inclinaba más para la parte cognitiva o afectiva, por ello decidimos obtener los datos para determinar la predominancia, en primer lugar se realizó la prueba de normalidad con Kolmogorov-Smirnov cuyos resultados permitieron tomar una decisión estadística la cual se optó por un estadístico paramétrico denominada regresión logística quien permitió aceptar o rechazar las hipótesis establecidas y luego con la base de datos empezamos a trabajar la parte estadística, para establecer un perfil de resultados cuantitativos que al final analizamos y comparamos entre las dos universidades.

Resultados

El 73% de los estudiantes de psicología de la universidad César Vallejo presentan niveles moderados de empatía, mientras que el 56% de los estudiantes de psicología de la universidad Católica Sedes Sapientiae presentan niveles moderados de empatía. El 27% de los estudiantes de psicología de la universidad César Vallejo presentan niveles bajos de empatía afectiva, mientras que el 44% de los estudiantes de psicología de la universidad Católica Sedes Sapientiae presentan niveles bajos de empatía afectiva (Figura 1).

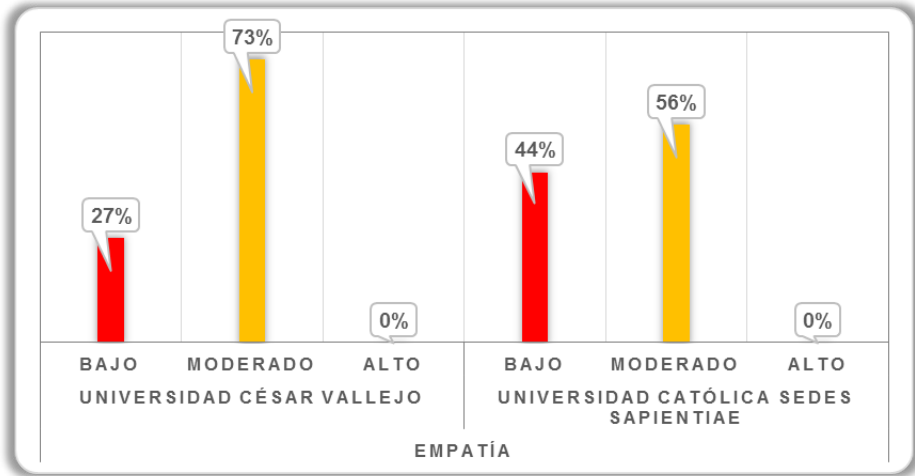


Figura 1. La empatía en estudiantes de psicología de las universidades César Vallejo y Católica Sedes Sapientiae

En los resultados inferenciales se observa que en la Universidad César Vallejo, la dimensión de mayor peso es la empatía afectiva, por el valor absoluto obtenido en el valor B -0.516 y en la Universidad Católica

Sedes Sapientiae: la dimensión de mayor peso es la empatía cognitiva por el valor absoluto obtenido en el valor B -0.508, entonces se afirma que los estudiantes de psicología si practican la empatía (Tabla 1).

Tabla 1. Coeficientes estandarizados de la regresión lineal multivariada de la empatía en los estudiantes practicantes de los últimos ciclos de las Universidades César Vallejo y Católica Sedes Sapientiae

Universidad	Dimensión	B	Error estándar	B estandarizado	Sig.	95,0% intervalo de confianza para B	
						Inferior	Superior
Universidad César Vallejo	Empatía afectiva	,384	,086	,516	,000	,213	,556
	Empatía cognitiva	,311	,075	,474	,000	,160	,462
Universidad Católica Sedes Sapientiae	Empatía afectiva	,354	,156	,473	,029	,038	,670
	Empatía cognitiva	,315	,129	,508	,019	,054	,577

En los resultados de la dimensión empatía afectiva se observa del indicador

que predomina es el malestar personal en estudiantes de la Universidad

César Vallejo ya que el valor obtenido es 0,556 y en la Universidad Católica Sedes Sapientiae referido a la empatía afectiva se muestra que el indicador de mayor peso es la preocupación empática es de 0,652 (Tabla 2)

Tabla 2. Coeficientes estandarizados de la regresión lineal multivariada de la empatía afectiva en los estudiantes practicantes de los últimos ciclos de las Universidades César Vallejo y Católica Sedes Sapientiae

Universidad	Indicador	B	Error estándar	B estandarizado	Sig.	95,0% intervalo de confianza para B	
						Inferior	Superior
Universidad César Vallejo	Preocupación empática	,256	,062	,429	,000	,132	,381
	Malestar personal	,372	,070	,556	,000	,232	,511
Universidad Católica Sedes Sapientiae	Preocupación empática	,371	,095	,652	,000	,179	,562
	Malestar personal	,199	,102	,326	,058	-,007	,405

Discusión

Los resultados descriptivos muestran que el 27% de los estudiantes vallejanos tienen bajo nivel de empatía y en el caso de los segundos, el 44% obtiene un bajo nivel de empatía. Por otro lado, el 73% de los estudiantes de la Universidad César Vallejo obtiene un nivel moderado de empatía mientras que el 56% de los alumnos de la U. Sedes Sapientiae se encuentran en un nivel moderado de Empatía, lo cual nos indica que hay una diferencia de más 17% a favor de los universitarios de la UCSS. Ambos porcentajes de nivel moderado superan el 50% de la población estudiada, por lo que percibimos que existe un nivel apropiado de empatía en las dos universidades, estos resultados se contrastan ligeramente con lo obtenido por Mejía (2012) quien concluye que la empatía y el ponerse en el lugar del otro no se diferencian significativamente en los estudiantes de diversas escuelas académicas de las universidades venezolanas;

recordemos que el estudio mencionado se hizo con jóvenes que pertenecen a otras carreras profesionales; mientras que en el estudio emprendido por Castillo (2012), se señala que la gran mayoría de los alumnos tiene mayor capacidad de tolerancia, que es un signo apropiado para una buena empatía con las personas que tendrán que atender en el futuro en el campo profesional, además de demostrar que existe una fácil comunicación.

Otro dato interesante respecto al nivel de empatía se recoge del estudio realizado por Álvarez (2010) que refiere que los estudiantes que mostraron mayor empatía provienen de las instituciones particulares, rubro al cual pertenecen los estudiantes evaluados en el presente estudio. Asimismo, en el estudio realizado por Sánchez, Padilla, Zamorano, Díaz y Rivera (2012) se concluye que los estudiantes de los semestres postreros tienen una mayor predisposición empática que los alumnos de los primeros semestres. En el estudio realizado en la UNMSM por

Salcedo y Díaz (2012) se señala que no hay diferencias indicativas entre los estudiantes de odontología que fueron evaluados, según los cursos que lleven o el año lectivo en el que se encuentren.

Se tienen también, los resultados de la dimensión empatía afectiva, que nos señala lo siguiente: Nivel moderado de la universidad César Vallejo, lo obtiene el 43% de los estudiantes, y el mismo nivel moderado lo obtiene el 22% de los estudiantes de la universidad Sedes Sapientiae. En ambos casos no superan el 50% de la población evaluada, lo que nos llama a concluir que sus niveles de empatía afectiva se encuentran muy bajos, tan es así, que el 57% de los practicantes de la UCV señala un nivel bajo y el 78% de los futuros psicólogos de la UCSS presenta este nivel inferior, lo obtenido por los estudiantes de la UCV se encuentra en un aceptable porcentaje cercano al 50%, lo que nos sugiere que tenemos que analizar bien estos resultados para proponer un trabajo sostenido en el fortalecimiento de estas habilidades. Mientras que Romero (2015) utilizando otro instrumento de evaluación, el test de Jefferson (EEM), termina señalando que también se encuentran niveles bajos en la empatía afectiva, tanto en cuidado con compasión como ponerse en el lugar del otro; lo que quiere decir que los estudiantes cubanos aún tienen que desarrollar esta dimensión denominada empatía afectiva, por ser una cualidad de la personalidad, vital para la relación psicólogo paciente.

Correspondiente a la empatía cognitiva que nos arroja los resultados de las capacidades o tendencias de las personas, tenemos que el 71% de los estudiantes de la UCV

arrojan niveles moderados de empatía cognitiva al igual que el 71% de los estudiantes de la UCSS, que obtienen niveles moderados. Adicionalmente hay un 2% de estudiantes que obtienen un nivel alto de empatía cognitiva que proceden de la UCV, mientras que Salcedo y Díaz (2015) advierten que en el caso de los estudiantes de los últimos semestres la dimensión que más predomina es la empatía cognitiva, lo que se sustenta en que la mayoría de los estudiantes se preocupa en rendir bien en sus ciclos postreros para culminar bien esta etapa sin descuidar la comprensión de las emociones de los demás. Castillo (2012) refiere que los jóvenes evaluados en su estudio sentían regocijo por los logros de los demás, que es un rasgo inequívoco de la empatía cognitiva y también existía un gran porcentaje que estaba en sintonía con lo cognitivo y emocional de los otros.

El indicador de la empatía afectiva en el caso de la UCV es el malestar personal. En el caso de la UCSS, respecto a la dimensión empatía afectiva, el indicador predominante es la preocupación empática. Arango et al. (2014) finaliza considerando que el indicador por preocupación empática en ellas tiene mayor predominancia, pero coincide con Sánchez et al. (2012) quien, en la conclusión del estudio emprendido con los futuros profesionales de la salud bucal, manifiesta que los estudiantes de los últimos ciclos poseen mayor predisposición de preocupación empática que los estudiantes de los primeros semestres. Mejía (2012) quien encuentra finalmente que en el indicador la Toma de perspectiva obtiene el puntaje más alto por lo tanto es el que predomina en los estudiantes de ciencias de la salud.

Referencias

- Acasiete, K. (2015). *Empatía y razonamiento moral prosocial en estudiantes de psicología de una Universidad Privada de Lima* (tesis de pregrado). Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- Álvarez, (2010). Relación de la empatía y género en la conducta pro social y agresiva en adolescentes de distintos tipos de establecimientos educacionales. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 3(2), 27-36.
- Arango Tobón, O., & Clavijo Zapata, S., & Puerta Lopera, I., & Sánchez Duque, J. (2014). Formación académica, valores, empatía y comportamientos socialmente responsables en estudiantes universitarios. *Revista de la Educación Superior*, 43(1) (169), 89-105.
- Castillo, P. (2012). *Nivel de empatía en los estudiantes practicantes de psicología clínica* (tesis de pregrado). Universidad Rafael Landívar, Guatemala.
- Davis, M. (1980). *A Multidimensional Approach to Individual Differences in Empathy*. JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology, Fetzer Institute.
- Fernández-Pinto Z., López-Pérez, B., & Márquez, M. (2008). Empatía: medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Revistas anales de psicología*, 24(2) 284-298.
- Flores, L. (2017). Propiedades psicométricas del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva en estudiantes de institutos y universidades de Huamachuco. *Revista JANG*, 6(1), 17-28.
- Hernández, R. M. (2019). La empatía: una necesidad en la educación superior. *Educación Médica*, 20(S1), 190. doi: 10.1016/j.enfcli.2016.06.004
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Education.
- Kerem, E., Fishman, N., & Josselson, R. (2001). The experience of empathy in everyday relationships: Cognitive and affective elements. *Journal of Social and Personal Relationships*, 18(5), 709-729. doi: 10.1177/0265407501185008
- Martorell, M. C. (1985). El informe diagnóstico. En F. Silva (Ed.), *Psicodiagnóstico* (pp. 229-252). Valencia: Centro Editorial de Servicios y Publicaciones Universitarias.

- Mejía de Díaz, M. (2012). Conducta empática en los estudiantes de ciencias de la salud (tesis doctoral) Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España.
- Mestre, V., Frías, M., Samper G. (2004). La medida de la empatía: análisis de interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2), 255-260.
- Montessori, M. (1948) *Ideas generales sobre mi método*. Buenos Aires, Argentina: Lozada.
- Morales, F. (2012). *Evaluación de empatía y capacidad para perdonar. Análisis de confiabilidad de dos escalas: IRI y CAPER*. Argentina: Neurama
- Navarro, Y., López, M., Climent, J., & Gómez, J. (2019) Sobrecarga, empatía y resiliencia en cuidadores de personas dependientes. *Gaceta Sanitaria*, 33(3), 268-271. doi: 10.1016/j.gaceta.2017.11.009
- Olmedo, P., & Monte, B. (2009). Evolución conceptual de la Empatía. *Iniciación a la Investigación*, 4.
- Premack, D., & Woodruff, G. (1978). Tiene teoría de la mente un chimpancé. En E. S. Martí (Ed.), *Construir una mente* (pp. 187-192). Barcelona: Paidós.
- Richaud, M. C. (2014). Evaluación de la empatía en población infantil argentina. *Revista de Investigación en Psicología*, 11(1), 101-115. doi: 10.15381/rinvp.v11i1.3880
- Romero, K. (2018). *Empatía y síndrome de desgaste profesional (burnout) en docentes de educación básica regular de Lima Metropolitana* (Tesis de Maestría) Universidad Antonio Ruiz De Montoya, Perú.
- Romero, N. (2016). *Bienestar psicológico y empatía cognitiva y afectiva en mujeres víctimas de violencia atendidos en hospitales públicos* (Tesis doctoral) Universidad César Vallejo, Perú.
- Salcedo-Rioja, M., & Díaz-Narváez, V. (2015). Empatía en estudiantes de odontología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú). *Salud Uninorte*, 31(3), 565-574.
- Sánchez, H. & Reyes, C. (2015). *Metodología y diseños en la investigación científica* (5ta. ed.) Lima: Business Support Aneth.

Sánchez, L., Padilla, M., Rivera, I., Zamorano, A., & Díaz, V. (2013). Niveles de orientación empática en los estudiantes de Odontología. *Educación Médica Superior*, 27(3), 216-225.

Titchener, E. (2014). *Lectures on the Experimental Psychology of the Thought-processes*. New York: Mac-Millan.

Recibido: 4 de abril de 2019

Aceptado: 20 de mayo de 2019

